

EL SOLIPSISMO ESCÉPTICO



En la introducción hemos visto un contraste entre la reducción y el desarrollo de la fenomenología. Este contraste presenta rasgos característicos ya en ideen I ; por una parte se afirma lapresuntividad de los otros y por otro lado la intersubjetividad de la constitución, pues toda constitución se desarrolla en diversas etapas -que han de ser interpretadas como capas abstractas-, mas una de estas etapas es la intersubjetiva.

Este contraste, que la crítica lleva a flagrante contradicción, se constituyó inmediatamente después de la redacción del citado primer tomo de Ideas en el problema del solipsismo.

“Parece” que la fenomenología sólo es posible como solipsista, nos dice en las Meditaciones cartesianas y en la Erste Philosophie’; e.d. parece que la reducción lleva al solipsismo, cuando por otro lado se ve que la constitución da una capa intersubjetiva. ¿Por qué la reducción trascendental lleva esa “apariencia de solipsismo”? ¿en qué consiste esa apariencia?.

No sería oportuno comenzar dilucidando ese solipsismo que vamos a llamar aparente consecuente a la reducción trascendental, porque tal vez sea motivado, y lo que entonces nos interesa es su motivación. Nos interesa aquello que en la reducción produce esa apariencia. Lo que motiva el solipsismo aparente (del que trataremos en el próximo párrafo) es el solipsismo escéptico consecuente a la crítica de la experiencia. Justamente el no haber tematizado este solipsismo escéptico lleva a la contradicción que la crítica ha visto habitualmente en Husserl. La tematización de este solipsismo escéptico hubiera requerido, por otro lado, todo un replanteamiento de la reducción.

¿Qué es este solipsismo escéptico? Consiste en admitir la posibilidad de la no existencia de los otros, tal como hemos visto que afirma Husserl en Ideen f. En efecto, en la aplicación de la reducción a la representación, una vida de sentimientos, un querer, etc."^". Si estas experiencias más perdieran su armonía, los otros dejarían de existir para mí. Si admito que "toda experiencia posible que pueda tener de los hombres supone la experiencia espacial de cosas"*, he de admitir que, si la armonía que reina en el desarrollo de esas experiencias se rompe, "ya no podría hablar de animales y hombres existentes"^".

Como nunca puedo estar apodícticamente seguro de la existencia del mundo, tampoco lo estaré de los otros. Con la reducción han de caer los otros, y así queda fundado el solipsismo.

En la crítica de la experiencia no es que dude de la realidad exterior al yo apodíctico, -del mundo y de los otros- sino que se manifiesta su carácter presuntivo, en virtud del cual la realidad exterior, y los otros en cuanto que forman parte de

ella, son ineficaces de cara a la fundamentación de la ciencia estricta. Esta elucidación de la presuntividad de los otros, que consiste en mostrar la posibilidad de su no existencia, es la que instaura el solipsismo escéptico.

Provisionalmente podemos afirmar que toda tematización del solipsismo en la obra de Husserl depende de este solipsismo escéptico; el alcance del sentido del solipsismo, tal como es habitualmente entendido, está en estrecha relación con él. Ahora bien, el hecho de que este tipo de solipsismo quede sin tematizarse como posible consecuencia confundir un eventual sentido legítimo del solipsismo con el sentido peyorativo que tiene a su base el escéptico.

El solipsismo escéptico ha de ser visto exclusivamente a través de la crítica de la experiencia; ésta es la fundamentación cartesiana^o de la epojé. Lo que obliga a llevar a cabo la epojé respecto a toda trascendencia, es la presuntividad de los otros y del mundo.

El nivel de esta crítica es el mismo que el nivel cartesiano, e.d. una crítica general del mundo a los otros, tenemos una epojé de los otros porque "los hombres me son dados originalmente sólo por ciertas experiencias más externas, a saber sólo porque me están dadas ciertas cosas que se destacan como cuerpos (Leibniz)... y se destacan porque en ellos se encarna una vida anímica, un sentir nivel natural; de ahí que el solipsismo escéptico sea una tesis afirmada en la actitud natural.

La actitud natural se caracteriza por el hecho de admitir la

distinción tradicional entre el mundo en sí y la representación del mundo, o si se quiere, por la admisión de un mundo en sí independiente del hombre y al cual pertenecemos como realidades. La actividad psíquica en la cual se conoce o se transforma ese mundo en realidad humana es advenediza y superable. Pues bien, en la crítica de la experiencia, y más concretamente en la crítica de la experiencia de los otros, se da este mismo esquema, pues aquello cuya no-existencia se admite como posible es lo trascendente al yo, e.d. el mundo y los otros. La crítica de la experiencia no duda de la existencia del mundo en sí sino que muestra su presuntividad.

En consecuencia, el solipsismo que acompaña a la epojé motivada en la crítica de la experiencia, -e.d. motivada cartesianamente- es, en definitiva, un solipsismo natural, es decir, afirmado totalmente en y desde la actitud natural.